

EL MUNDO

Viernes, 17 de octubre de 2003. Año XV. Número: 5.063.

OPINION

TRIBUNA LIBRE

Un faro de libertad en Oriente Próximo

CONDOLEEZZA RICE

Durante los últimos 12 años, Sadam Husein ha sido dueño y señor del corazón de la zona más volátil del planeta, ha desafiado más de una docena de resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha aterrorizado a su pueblo y ha constituido una amenaza para sus vecinos y para el mundo entero.

Sadam Husein emprendió dos veces la invasión de vecinos suyos sin que mediara provocación alguna. El es el único tirano de nuestro tiempo que no sólo posee armas de destrucción masiva, sino que también las emplea en acciones de asesinato masivo. Además, mantenía vinculaciones con el terrorismo, al dar cobijo a terroristas en el interior de sus fronteras y subvencionar a terroristas palestinos suicidas. El 11 de Septiembre de 2001 dejó claro cuáles eran los objetivos de nuestros enemigos y nos proporcionó una dolorosa experiencia de lo lejos que están dispuestos a llegar para conseguirlos. Gracias a las propias declaraciones de los enemigos, sabemos que no dudarían en utilizar las más terribles armas que hay en el mundo para traer la desolación a nuestras tierras. Esa amenaza es potencialmente tan catastrófica (y puede producirse sin que apenas se tenga noticia de ella, con medios cuyo seguimiento es imposible) que no puede ser contenida.

No tenemos ninguna prueba de que Sadam estuviera implicado en los atentados del 11 de Septiembre. Sin embargo, seguía en pie la posibilidad de que pudiera utilizar sus armas de destrucción masiva o que los terroristas pudieran adquirir dichas armas a su régimen para organizar en el futuro un atentado de mucha mayor escala que la del 11 de Septiembre. No cabe la posibilidad de que escondamos esta terrible perspectiva o de que no queramos enterarnos.

El presidente estadounidense, George W. Bush, lo ha planteado así: «Hay quienes dicen que no debemos actuar hasta que el peligro no sea inminente. ¿Desde cuándo han anunciado sus intenciones los terroristas y los tiranos y nos han hecho saber sus intenciones educadamente, antes de atacar?».

Cuando el presidente acudió a las Naciones Unidas en septiembre de 2002, no había apenas polémica sobre la naturaleza de la amenaza que representaba Sadam Husein. Los servicios de información de la mayor parte de los gobiernos se mostraban de acuerdo acerca del potencial y de los deseos de Sadam. Las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales habían documentado una y otra vez las agresiones de Sadam a sus vecinos, las torturas al pueblo iraquí y las infracciones de la legislación internacional. El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución tras otra (17 en total). En ellas se especificaban las obligaciones de Sadam para con el mundo y se le exigía su cumplimiento o que se atuviera a las consecuencias.

Al hacerlo así, el Consejo de Seguridad actuó como debía. Por su parte, el presidente Bush hizo lo que debía al encabezar una coalición de naciones que aplicara las inequívocas resoluciones del Consejo de Seguridad en defensa de la credibilidad de las Naciones Unidas y en defensa de la paz en el mundo.

Recuérdese la impecable lógica de la Resolución 1441, que se aprobó por unanimidad. La Resolución 1441 constituía una prueba (una prueba final) de la voluntad de Sadam Husein de desarmarse y de cumplir con sus obligaciones. Sadam Husein se negó a someterse a esa prueba. La Resolución 1441 imponía graves consecuencias si Irak se negaba a cumplimentarla.

Cada vez más, los campos de exterminio sacan a la luz sus muertos. Se descubren fosas comunes. El ISG (Grupo de Inspección de Irak) ha encontrado y registrado pruebas de que Irak nunca procedió a su desarme y nunca obedeció a los inspectores de la ONU.

Contamos en la actualidad con pruebas concretas de hechos sobre los que a nadie le debería haber cabido jamás duda alguna. Sadam Husein continuó torturando y reprimiendo al pueblo iraquí hasta el último momento. Además, que no haya confusiones: Sadam Husein siguió albergando hasta el último momento ambiciones de amenazar al mundo con armas de destrucción masiva y de ocultar sus planes ilegales de fabricación de armas.

El informe preparado por el ISG, que ha recopilado información sobre Irak después de la caída de Sadam, ha manifestado lo siguiente: «Hemos descubierto docenas de actividades y de planes relacionados con armas de destrucción masiva e importantes equipos que Irak ocultó a las Naciones Unidas durante las inspecciones que comenzaron a finales del año 2002».

El ISG ha confirmado muchas actividades de las que nosotros ya teníamos constancia. Entre otras, la campaña iraquí de encubrimiento a gran escala para ocultar sus planes de armamento y el mantenimiento de sistemas prohibidos de lanzamiento de misiles. El ISG ha descubierto asimismo cierta información que

parece corroborar otros informes, que aseguraban que Irak había experimentado con sustancias químicas y biológicas en seres humanos.

Por otra parte, el ISG ha encontrado pruebas de otras actividades de las que Estados Unidos no conocía nada antes de la guerra. A título de ejemplo, el ISG ha encontrado: investigaciones sobre agentes bélicos biológicos como la *Brucella* [género de bacterias que ocasionan la brucelosis] y la fiebre hemorrágica de Crimea y del Congo; tentativas clandestinas entre finales de 1999 y 2002 por obtener de Corea del Norte tecnología relativa a misiles balísticos de 1.300 kilómetros de alcance; investigaciones sobre VX y otras armas químicas...

Aquéllos que ponen en duda el acierto de haber expulsado del poder a Sadam Husein y de liberar Irak deberían preguntarse a sí mismos lo siguiente.

¿Durante cuánto tiempo se le debería haber permitido a Sadam Husein seguir torturando al pueblo iraquí? ¿Durante cuánto tiempo se le debería haber permitido a Sadam Husein seguir siendo la principal causa de inestabilidad en una de las partes más vitales del mundo? ¿Durante cuánto tiempo se le debería haber permitido a Sadam Husein seguir facilitando apoyo y refugio a terroristas?

¿Durante cuánto tiempo se le debería haber permitido a Sadam Husein seguir desafiando la justa exigencia del mundo de que procediera a su desarme?

¿Durante cuánto tiempo debería haber cerrado el mundo los ojos a la amenaza que Sadam Husein representaba?

A ver si dejamos las cosas claras: ésas eran las alternativas a la intervención.

Sin embargo, el presidente Bush, el primer ministro británico, Tony Blair, el australiano John Howard, José María Aznar, el líder polaco Aleksander Kwasniewski y otros dirigentes mundiales llegaron a la conclusión de que había que hacer algo. Gracias a que lo hicieron, Sadam Husein ya no gobierna Irak.

El pueblo de Irak es libre y avanza hacia su autogobierno. Paso a paso, se va recuperando en Irak la vida normal, a medida que se van restableciendo servicios básicos (en algunos casos, por primera vez en décadas). Se están reconstruyendo escuelas y hospitales por todo el país.

Trabajando en una colaboración sin restricciones con los pueblos de esa parte del mundo que comparten nuestros ideales por la libertad del hombre, Estados Unidos puede contribuir a consolidar un Oriente Próximo en el que la esperanza triunfe sobre el rencor, en el que la mayor libertad política y económica y, mejor aún, una educación más moderna estimulen al pueblo a rechazar la vía del terrorismo y, antes al contrario, a sumarse de manera plena al progreso de nuestros tiempos. Un Irak libre, democrático y próspero puede actuar como faro

y catalizador de este esfuerzo.

Un Irak libre y próspero puede contribuir a generar un nuevo impulso hacia una paz duradera entre israelíes y palestinos y poner en marcha el avance hacia la realización de la idea que el presidente Bush bosquejó el 24 de junio del 2002: dos estados que viven en buena vecindad, en paz y en seguridad.

De Israel se espera que apoye la creación de un Estado palestino viable y vecino de territorio y que cumpla las responsabilidades que le corresponden en ello. Israel debería dismantelar asentamientos, mejorar el nivel de vida del pueblo palestino y poner fin a la política de colonización. Por otra parte, de los estados árabes se espera que se opongan al terrorismo, que apoyen el surgimiento de una Palestina pacífica y democrática y que se comprometan de manera terminante a vivir en paz con Israel.

El pueblo de Oriente Próximo comparte el anhelo de libertad. Tenemos la oportunidad y la obligación de ayudarles a convertir ese anhelo en realidad. Además, debemos trabajar con otros para crear un mundo en el que no haya lugar para el terrorismo y en el que la esperanza sea el punto de partida de toda vida humana. Estos son el reto estratégico y la misión moral de nuestra época.

Condoleezza Rice es consejera de Seguridad Nacional de la Administración Bush.